

- Proclamamos de nuevo Mc 14,1-11.
- Dejamos que esta palabra resuene en nuestro interior e ilumine nuestra experiencia personal de seguimiento. Pedimos al Señor la valentía necesaria para realizar gestos como el de esta mujer, aunque muchas veces sean incomprensibles, para mostrar nuestro amor a Jesús que se entrega por nosotros.
- Compartimos en voz alta nuestra oración.
- Rezamos juntos el Salmo 16: "Señor, tú eres mi único bien".

Protégeme, oh Dios, que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: «Tú eres mi dueño, mi único bien;
nada hay comparable a ti».

A los dioses de la tierra, esos poderes
en los que antes me complacía,
dediquen otros sus desvelos y corran tras ellos;
yo no tomaré parte en sus sacrificios,
ni daré culto a esos dioses.
Tú, Señor, eres mi copa y el lote de mi heredad,
mi destino está en tus manos.
Me ha tocado un lote delicioso,
¡qué hermosa es mi heredad!

Bendeciré al Señor que me aconseja,
¡hasta de noche instruye mi conciencia!
Tengo siempre presente al Señor:
con él a mi derecha jamás sucumbiré.

Por eso se me alegra el corazón, exultan mis entrañas,
y todo mi ser descansa tranquilo;
porque no me abandonarás en el abismo,
ni dejarás a tu fiel sufrir la corrupción.

Me enseñarás la senda de la vida,
me llenarás de gozo en tu presencia,
de felicidad eterna a tu derecha.

4ª SESIÓN

HA HECHO CONMIGO UNA OBRA BUENA

(Mc 14,1-11)

MONICIÓN DE ENTRADA

En la sesión de hoy nos situamos ante la última etapa de la vida de Jesús. Se trata de un momento decisivo para Él y también para sus discípulos, que tendrán que tomar postura ante lo que va a suceder; un momento que requerirá de ellos un amor sin medida, a la altura del amor manifestado por Jesús. El pasaje que vamos a proclamar tiene como protagonista a una mujer que encarnará esta actitud. Frente a los cálculos, la indecisión y el temor que paraliza a los discípulos, ella nos recuerda que es posible seguir a Jesús hasta el final y confiar en que solo el camino de la entrega hará posible la llegada del Reino.

LECTURA

El relato de la pasión en el evangelio de Marcos se inicia con un breve episodio donde se narra la unción de Jesús en Betania por una mujer anónima. La historia está intercalada entre el complot llevado a cabo por los líderes religiosos y el anuncio de la traición de Judas por dinero. A pesar de la sencillez del gesto de la mujer, su importancia es subrayada por Jesús a través de un mandato: lo que ella ha hecho, será recordado en cualquier lugar donde se proclame el evangelio. Su acción alcanza de este modo un fuerte carácter simbólico y representa en sí misma el modo adecuado de permanecer junto a Jesús ante la inminencia de su muerte.

Hacemos un momento de silencio en nuestro interior preparándonos para acoger la Palabra del Señor.

PROCLAMACIÓN DE MC 14,1-11

Faltaban dos días para la fiesta de la pascua y los panes sin levadura. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley andaban buscando el modo de prender a Jesús con engaño y darle muerte, pero decían:

–Durante la fiesta no; no sea que el pueblo se alborote.

Estaba Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, sentado a la mesa, cuando llegó una mujer con un frasco de alabastro lleno de un perfume de nardo puro, que era muy caro. Rompió el frasco y se lo derramó sobre su cabeza.

Algunos estaban indignados y comentaban entre sí:

–¿A qué viene este despilfarro de perfume? Se podía haber vendido por más de trescientos denarios y habérselos dado a los pobres.

Y la criticaban.

Jesús, sin embargo, replicó:

–Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Ha hecho conmigo una obra buena. A los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis socorrerlos cuando queráis, pero a mí no me tendréis siempre. Ha hecho lo que ha podido. Se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. Os aseguro que en cualquier parte del mundo donde se anuncie la buena noticia será recordada esta mujer y lo que ha hecho.

Judas Iscariote, uno de los doce, fue a hablar con los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús. Ellos se alegraron al oírle y prometieron darle dinero. Así que andaba buscando una oportunidad para entregarlo.

Leemos de nuevo el pasaje personalmente y tratamos de responder a las siguientes preguntas.

- ¿Qué tres partes descubrimos en esta escena? ¿Quiénes son los protagonistas en cada una de ellas?

- ¿Qué diferencias encontramos entre los distintos personajes a la hora de tratar con Jesús? ¿Con qué acontecimiento de la vida de Jesús está relacionado todo lo que sucede en este episodio?
- ¿Cuál es la actitud de Jesús frente a todo lo que está sucediendo a su alrededor? ¿Qué significan sus palabras acerca del gesto que lleva a cabo la mujer?

MEDITACIÓN

Este pasaje resalta actitudes fundamentales del seguimiento de Jesús. En el episodio vemos que todo el mundo hace sus cálculos (los jefes de los sacerdotes cómo acabar con Jesús; Judas, uno de los doce, cuándo y cómo entregárselo a aquellos; algunos de los que comparten la mesa en casa de Simón el leproso cuánto se podría ayudar a los pobres con el dinero del perfume,...). Sin embargo, la mujer anónima derrama el perfume de nardo sobre la cabeza del Maestro para mostrar que en el seguimiento de Jesús no sirven los cálculos, como no sirven en el amor. El discipulado nace del amor y se convierte en una relación personal con Jesús, el Mesías que camina delante de nosotros entregando la propia vida por amor.

- ¿Qué cálculos hacemos nosotros en nuestra relación con Jesús?
- ¿Hemos experimentado en algún momento que nuestro seguimiento es como el de esta mujer del perfume?
- ¿Nos hemos sentido criticados por causa del seguimiento de Jesús? ¿Nos paralizan o no nos importan esas críticas? ¿Por qué?
- La mujer rompe el frasco de alabastro de perfume de nardo puro para ungir a Jesús y manifestar su amor. ¿Qué es lo que nosotros podemos ofrecer para seguir a Jesús con mayor fidelidad?

ORACIÓN

En este momento de oración tenemos la oportunidad de expresar nuestro deseo de seguir a Jesús como esta mujer. Ella se atreve a realizar un gesto profético. Es el modo de manifestar su amor por Jesús que se entrega hasta el final. Es también la manera de mostrar que ella lo seguirá hasta la tumba para ungir su cadáver y así poder experimentar la fuerza de la resurrección.